

Mensaje cuatro

**El pensamiento central del libro de Joel
y su profecía gobernante
respecto a cuatro clases de langostas**

Lectura bíblica: Jl. 1:1-4; 2:25-32; 3:11

- I. Es preciso que veamos cuál es el pensamiento central del libro de Joel y su profecía gobernante respecto a cuatro clases de langostas:**
- A. El nombre Joel significa “Jehová es Dios”—1:1.
 - B. “Oíd esto, oh ancianos, / y prestad atención, todos vosotros los habitantes del país. / ¿Ha acontecido algo semejante en vuestros días, / o en los días de vuestros padres? / Contad de esto a vuestros hijos, / y vuestros hijos a sus hijos, / y sus hijos a la siguiente generación. / Lo que dejó la langosta que corta, lo comió la langosta que pulula; / lo que dejó la langosta que pulula, lo comió la langosta que lame; / y lo que dejó la langosta que lame, lo comió la langosta que consume”—vs. 2-4:
 - 1. En el versículo 4 se usan cuatro expresiones para calificar a las langostas, probablemente refiriéndose a una sola clase de langosta en diferentes etapas de crecimiento—cfr. 2:25.
 - 2. Las cuatro etapas por las que pasa esta única clase de langosta se refieren a las naciones que devastaron a Israel en cuatro imperios consecutivos: Babilonia, Medo-Persa, Grecia y Roma, incluyendo al anticristo, quien será el último César del Imperio romano—Ap. 17:8-11; cfr. Dn. 7:12.
 - 3. Los ejércitos de estos imperios eran como langostas (Jl. 2:25) que venían a devastar y consumir a Israel por completo, devorando su gente, sus tierras, campos, productos, alimentos y bebidas, así como también eliminando sus ofrendas.
 - 4. Estos imperios corresponden a las cuatro secciones de la gran imagen humana descrita en Daniel 2:31-33, a las cuatro bestias de Daniel 7:3-8 (cfr. Ap. 13:1-2) y a los cuatro cuernos de Zacarías 1:18-21.
 - 5. Ellos serán vencidos y aniquilados por Cristo, quien establecerá el reino y, durante la era de la restauración, reinará en medio del Israel que habrá sido salvo—Dn. 2:34-35.
 - C. Desde aproximadamente doscientos años antes de la llegada de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Dios envió a los profetas para advertir a Israel, para aconsejarle y para llamarle a retornar

Mensaje cuatro (continuación)

a Dios; debido a que Israel no prestó oído a los profetas, esto obligó a Dios a enviar cuatro clases de langostas que disciplinasen a Su pueblo; Israel ha estado padeciendo el cortar, el pulular, el lamer y el consumir de las langostas por muchos siglos:

1. El propósito de Dios al permitir que Israel padeciera bajo tales langostas era producir una pareja, José y María, de modo que Dios pudiera nacer en el hombre, del hombre y proceder del hombre, a fin de llegar a ser alguien que ya no es solamente Dios, sino un Dios-hombre; por tanto, Dios se valió del sufrimiento padecido por los judíos para producir la encarnación, un evento sin precedentes que introdujo a Dios en el hombre y mezcló a Dios y el hombre, haciéndolos uno.
2. Más aún, Dios ha usado las langostas aquí descritas para proveer en el entorno todas las condiciones requeridas a fin de llevar a cabo Su propósito:
 - a. El Imperio romano, la suma total de los cuatro imperios, proveyó todo lo necesario para que el Dios encarnado viviese y llevase adelante Su mover y Su obra en la tierra.
 - b. Además, proveyó los medios para que Cristo fuese crucificado a fin de llevar a cabo la obra redentora de Dios (Jn. 18:31-32), así como proveyó la ocasión para que el Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado y consumado, fuese derramado sobre toda carne a fin de producir la iglesia en calidad de Cuerpo orgánico de Cristo (Jl. 2:28-32; Hch. 2) e, incluso, proveyó las condiciones requeridas para la propagación del evangelio a toda la tierra habitada (Mt. 28:19; Hch. 1:8).
- D. Los cuatro imperios, o reinos, representados por las langostas son mundanos, pero son usados por el Artífice de Dios (Cristo, Dn. 2:34-35) como Su instrumento para disciplinar a Israel y castigar a las naciones; de esta manera Dios lleva a cabo todo lo necesario para que Cristo se manifieste plenamente, a fin de que todo el universo sea completamente restaurado:
 1. Cristo es el último Artífice que Dios usa para quebrar los cuatro cuernos; los cuatro artífices son las destrezas usadas

Mensaje cuatro (continuación)

por Dios para destruir estos cuatro reinos con sus reyes; cada uno de los primeros tres reinos (Babilonia, Medo-Persa y Grecia) fue conquistado con gran destreza por el reino que les sucedió—Zac. 1:18-21; Dn. 5; 8:3-7.

2. Por lo tanto, los cuatro artífices usados por Dios son Medo-Persa, Grecia, Roma y finalmente Cristo.
3. El cuarto Artífice será Cristo como piedra no cortada por manos, quien a Su regreso desmenuzará el Imperio romano restaurado y así desmenuzará la gran imagen humana que es la totalidad del gobierno humano—2:31-35.
4. Esta piedra no sólo representa al Cristo individual, sino también al Cristo corporativo, o sea, a Cristo con Sus “valientes”—Jl. 3:11.

II. Tanto en la Biblia entera como en los Profetas Menores se revelan cuatro cosas: la disciplina que Dios aplica a Su pueblo elegido, el castigo que Dios inflige a las naciones, la manifestación de Cristo y la restauración; estos cuatro asuntos son abarcados en Joel, un breve libro compuesto de tres capítulos:

- A. Primero, Dios envió las langostas para consumir a Israel (1:2—2:11); ésta fue la disciplina de Dios debido a las graves maldades cometidas por Israel.
- B. Después, este libro revela que Dios castigará y juzgará a las naciones gentiles debido a que al consumir a Israel, ellas se excedieron actuando sin la menor consideración por la equidad—3:1-16a, 19.
- C. La disciplina que Dios aplica a Israel y el castigo que inflige a las naciones redundan en la manifestación de Cristo:
 1. Con respecto a esta manifestación, Joel habla aquí sobre el derramamiento del Espíritu procesado, consumado y compuesto, esto es, el Espíritu de Dios compuesto de la humanidad de Cristo, la muerte de Cristo y la eficacia de la misma, y la resurrección de Cristo y el poder de la misma (2:28; cfr. Éx. 30:25, nota 1); éste es el Espíritu Santo, quien fue derramado el día de Pentecostés (Hch. 2:1-4, 16-21), y este Espíritu es el Dios Triuno consumado y es quien hace a Cristo real para nosotros con miras a la manifestación de Cristo.

Mensaje cuatro (continuación)

2. Esta manifestación comenzó con la encarnación de Cristo y ha sido confirmada y fortalecida por el derramamiento del Espíritu, pues mediante tal derramamiento Cristo el individuo llegó a ser el Cristo corporativo (1 Co. 12:12-13), esto es, la iglesia, que es el gran misterio de la piedad, Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:15-16).
- D. La iglesia como manifestación de Cristo introducirá el día glorioso de la restauración (Jl. 2:25-27), la era del reino milenarío (3:16-21), en la cual Cristo será manifestado de manera más plena; la restauración tendrá su consumación en la plena manifestación de Cristo en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 21:1-2).

III. Es preciso que tengamos una clara visión en cuanto a tres asuntos:

- A. Vivimos en una era, que es la continuación de las eras anteriores, en la cual nuestro Dios continúa moviéndose; Él está laborando entre los judíos y por medio de las naciones para cumplir Su economía en la edificación del organismo del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:16; Col. 2:19.
- B. Debemos ver que hoy nosotros, los que creemos en Cristo, formamos parte del Cuerpo de Cristo; todos somos miembros del Cuerpo de Cristo, que es el organismo del Dios Triuno; como miembros del Cuerpo, debemos aspirar a ser vencedores, los valientes (Jl. 3:11), los que regresarán con Cristo para derrotar al anticristo en la batalla de Armagedón y que serán los co-reyes de Cristo en el milenio.
- C. Nuestra meta como miembros del Cuerpo de Cristo es agrandar la manifestación de Cristo intrínsecamente; nuestro deseo es ver el agrandamiento intrínseco de la manifestación de Cristo en el Espíritu del Dios Triuno procesado y mediante la vida de nuestro Padre, el Ser Divino eterno y todopoderoso.

IV. Podemos optar por el camino vencedor de agrandar la manifestación de Cristo a fin de llegar a ser Sus valientes (v. 11) al andar, vivir y tener nuestro ser en el espíritu mezclado y conforme a él (Ro. 8:4) mediante las siguientes prácticas orgánicas:

LOS PROFETAS MENORES

Mensaje cuatro (continuación)

- A. Invocar el nombre del Señor—Jl. 2:32; Ro. 10:12-13.
 - B. Orar-leer Su palabra, que es el Espíritu—Ef. 6:17-18.
 - C. Orar sin cesar—1 Ts. 5:17.
 - D. No apagar al Espíritu sino avivar el fuego del espíritu—v. 19; 2 Ti. 1:6-7.
 - E. No menospreciar el profetizar sino respetarlo—1 Ts. 5:20; 1 Co. 14:4b, 12, 31.
- V. **“Espero que todos escojamos, no el camino cristiano común y ordinario sino el camino vencedor de ser los valientes que pueden corresponder al único Valiente. Cristo está ahora sobre el trono en los cielos, esperando que seamos perfeccionados y madurados. Finalmente vendrá el momento preciso en que Él regresará a castigar a las naciones, a salvar al remanente de Israel y a consumir la economía de Dios con respecto a nosotros. Entonces vendrá la era de la restauración. Ésa era llevará la Nueva Jerusalén a su consumación, la cual será la consumación máxima de la expresión de Dios en Cristo”** (*Life-study of the Minor Prophets*, págs. 92-93).